La fe es adhesión a Jesús. No es un asentimiento religioso vago y poco comprometido. Hay que promover una fe más personal y madura, iluminada y convencida, superando una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables. Para conocer a Cristo hay que conocer el Evangelio, y que se convierta en vida de nuestra vida. (Juan Pablo II).

❖ Juan Pablo II, Exhortación apostólica «Ecclesia in Europa», 28 de junio de 2003

○ **Es necesario por doquier anunciar a Cristo incluso a los bautizados, para superar un sentimiento religioso vago y poco comprometido**

• n. 47: “Por doquier *es necesario un nuevo anuncio incluso a los bautizados*. Muchos europeos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero realmente no lo conocen. Con frecuencia se ignoran ya hasta los elementos y las nociones fundamentales de la fe. Muchos bautizados viven como si Cristo no existiera: se repiten los gestos y los signos de la fe, especialmente en las prácticas de culto, pero no se corresponden con una acogida real del contenido de la fe y una adhesión a la persona de Jesús. En muchos, un sentimiento religioso vago y poco comprometido ha suplantado a las grandes certezas de la fe; se difunden diversas formas de agnosticismo y ateísmo práctico que contribuyen a agravar la disociación entre fe y vida.”

○ **Hay que promover una fe más personal y madura, iluminada y convencida, superando una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables.**

• n. 50: “« La actual situación cultural y religiosa de Europa exige la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que testimonien la caridad de Dios a todos los hombres ». El anuncio del Evangelio de la esperanza comporta, por tanto, que se *promueva el paso* de una fe sustentada por costumbres sociales, aunque sean apreciables, *a una fe más personal y madura, iluminada y convencida*.”

Los cristianos, pues, han de tener una fe que les permita enfrentarse críticamente con la cultura actual, resistiendo a sus seducciones; incidir eficazmente en los ámbitos culturales, económicos, sociales y políticos; manifestar que la comunión entre los miembros de la Iglesia católica y con los otros cristianos es más fuerte que cualquier vinculación étnica; transmitir con alegría la fe a las nuevas generaciones; construir una cultura cristiana capaz de evangelizar la cultura más amplia en que vivimos.”

○ **Para conocer a Cristo hay que conocer el Evangelio, y que se convierta en vida de nuestra vida.**

• n. 65: “Que todos los fieles acojan la exhortación conciliar a « la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la “sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús” (*Filipenses* 3, 8), «pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo» (Conc. ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, sobre la divina revelación, 25).

Que la Sagrada Biblia siga siendo un tesoro para la Iglesia y para todo cristiano: en el estudio atento de la Palabra encontraremos alimento y fuerza para llevar a cabo cada día nuestra misión.

¡*Tomemos* este Libro en nuestras manos! *Recibámoslo* del Señor que lo ofrece continuamente por medio de su Iglesia (cf. *Ap* 10, 8). *Devorémoslo* (cf. *Ap* 10, 9) para que se convierta en vida de nuestra vida. *Gustémoslo* hasta el fondo: nos costará, pero nos proporcionará alegría porque es dulce como la miel (cf. *Ap* 10, 9-10). *Estaremos* así rebosantes de esperanza y *capaces de comunicarla* a cada hombre y mujer que encontremos en nuestro camino”.